

Biblioteca Nacional

Colaboradores

Climaco Pérez
Dr. R. Jiménez N.
Carlos Gagini
Dr. Ramón Zelaya
Cic. Snc. Saerron
Snc. Mayorga R
Anastasio Alfaro
Leonidas Briceño
Juan J. Carazo

UNION

REVISTA TRIMENSUAL

Propaganda:

Sociología
Agricultura
Ganadería
Industria
Moral
Higiene
Alcoholismo
Educación, etc.
Ciencia y Arte

FUNDADOR

A. ALVAREZ HURTADO



DIRECTOR

SALVADOR VILLAR

Apartado Número 1083

Administración: ALEJANDRO GARCIA VILLAR - San José

Suscripción Mensual ₡ 1.00

AÑO I

Centro América, San José de Costa Rica, Febrero 10 de 1921

No. 22



LIC. DON CLETO GONZALEZ VIQUEZ,

Jurisconsulto notable, hombre público de gran elevación moral, ecuanime, digno Representante de Costa Rica en las Conferencias de Unión Centroamericana recién celebradas en esta capital, y en las cuales su actuación fué meritísima, ex-Presidente de la República de grata recordación.

LIC. DON ALEJANDRO ALVARADO QUIROS,

Jurisconsulto talentoso, orador distinguido, actual Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, digno Representante de nuestro país que presidió las Conferencias sobre Unión Centroamericana celebradas recientemente.

El horizonte del Guanacaste comienza a aclararse

Bien, pues. Terminó la lucha parlamentaria en lo tocante al ferrocarril de Guanacaste con éxito lisonjero. Después de interesante debate en el que cada diputado emitió con franqueza y honradez sus opiniones en pro o en contra, triunfó la razón: el contrato mereció la aprobación de la mayoría, una vez que el articulado fue escrupulosamente corregido y perfeccionado. Podemos decir que el país está de plácemes. No falta sino la sanción final del Ejecutivo la cual puede contarse como un

hecho consumado, puesto que fue este Poder quien formuló el contrato, lo sometió a la deliberación de la Cámara y ha demostrado siempre sincero interés en favor de la obra, circunstancias importantes de las cuales es preciso tomar buena cuenta. Luego el Legislativo supo apreciar y acuarpar serena y deliberadamente la sugestión del Ejecutivo y entre ambos poderes van a despejar el horizonte de una dilatada y lejana región del país que ha vivido, con resignación ejemplar, una vida estancada y casi de aislamiento por motivo de las pésimas vías de comunicación tanto terrestres como fluviales.

Ahora si se ha ido bien lejos en el sentido de este ideal por tantos años acariciado. La primera

vez que se habló de su realización, todo el mundo se rió aquí con aire de bondadosa conmiseración. Era entonces una utopía típica. Andando los años se propuso nuevamente, y ya se contestó que "tal vez", pero que más tarde, por estas y aquellas razones. Años después se obtuvo otra nueva y suave negativa igualmente motivada. Y hoy, por fin, el ideal parece ya haber *cuajado*. A lo menos eso significa, a nuestro entender, la conclusión a que se llegó.

Este es el proceso lógico de todos los hechos y acontecimientos. El tiempo y el esfuerzo constante y tesonero de individuos honrados, llenos de energía y convencimiento, hacen que se torne al fin en palpable realidad lo que lustros o años atrás no era sino un sueño de hadas.

Gloria y gratitud nacionales para el Ejecutivo, para el Congreso, para el apoderado del contratista, Lic. don Cleto González Víquez, cuyo talento y experiencia contribuyeron bastante a que el contrato presentado resultara viable y beneficioso, y, en particular, para la diputación guanacasteca que ha puesto todo el entusiasmo y cariño de que es capaz en favor de una obra que de seguro transformará mágicamente, en pocos años, el triste estado actual de progreso y cultura de aquella feaz provincia, y aportará inapreciable cantidad de savia vital a la Nación!

Carta Abierta

San José, 7 de febrero de 1921

Sres. don Pablo M. Rodríguez, Gobernador de la Provincia; don Baltasar Baldioceda, ex-Presidente Municipal de Liberia; don José Angulo, Presidente Municipal de Liberia.

Liberia.

Muy estimados amigos míos:

Una mera curiosidad me mueve a escribirles esta cartita, y el deseo de oír el buen consejo y la opinión de Uds., ambos muy valiosos para mí.

El activo agente en esa ciudad, don Abel Mayorga R., comunica que Uds. resolvieron retirar la suscripción de la revista UNION, devolviendo los recibos, pero nos deja en ayunas al Administrador y a mí en cuanto a los motivos por Uds. expuestos. Confieso la verdad, que estoy sorprendido por la determinación de Uds. y con el deseo de saber las causas, pues con ser Uds. personas culminantes de ese lugar y suponerlos amantes de todo cuanto signifique progreso y cultura, esa extrañeza mía ha subido de punto, deseando oírlos, pues quizás sean poderosas las razones que invoquen.

La revista UNION, consecuente con el programa trazado, no insulta a nadie, labora en pro de hermosos ideales patrios, se presenta siempre con material variado, sano, instructivo, educativo, fácil, al alcance de la comprensión de nuestro pueblo; acuerpa con calor todo lo que considera beneficioso para el Guanacaste, y como está impresa con letra menuda pero clara, cada número de los tres mensuales, lleva relativamente abundante y seleccionada lectura. Quien conozca algo respecto a gastos y precios actuales y contingencias de publicaciones seme-

jantes, podrá comprender fácilmente que no estoy derivando grandes ni pequeñas ganancias con esta tarea y que no se hace sino poner al alcance de los lectores algo que les refresque buenas ideas ya adquiridas, o que los ilustre y les fortalezca sanas tendencias sociales, o que les despierte provechosas y practicables iniciativas.

Entre la lista de unos cuantos que retiran la suscripción, repito, me causó no poca sorpresa ver los nombres de Uds., por muchas razones que omito manifestar, y se me ocurrió hacerles el ruego arriba expresado, autorizado por la amistad que media entre nosotros, sin que esto envuelva ni queja, ni reproche.

Quiero que se entienda claro que no pretendo que Uds. tomen de nuevo la suscripción, no. Lo único que me mueve es una simple curiosidad, como dije, respecto a las causas de la determinación de Uds., quizás razonables, y el deseo de oír sus indicaciones.

Muy atto. y affmo. servidor de Uds.

S. VILLAR

El juramento de Bolívar en el Monte Sacro

"Después de la coronación de Bonaparte—dice don Simón Rodríguez, el maestro del Libertador— viajábamos Bolívar y yo en estrecha compañía y en íntima amistad, por gran parte del territorio de Francia, Italia y Suiza. Unas veces íbamos a pie y otras en diligencia. En Roma nos detuvimos bastante tiempo.

Un día, después de haber comido, y cuando ya el sol se inclinaba al Occidente, emprendimos paseo hacia la parte del Monte Sacro.

Aunque esos llamados montes no sean otra cosa que rebajadas colinas, el calor era tan intenso que nos agitados en la marcha lo suficiente para llegar jadeantes y cubiertos por copiosa transpiración a la parte culminante de aquel mamelón. Llegamos a ella, nos sentamos sobre un trozo de mármol blanco, resto de una columna destrozada por el tiempo.

Yo tenía los ojos fijos sobre la fisonomía del adolescente, porque percibía en ella cierto aire de notable preocupación y concentrado pensamiento.

Después de descansar y con la respiración más libre, Bolívar, con cierta solemnidad que no olvidaré jamás, se puso en pie, y, como si estuviese solo, miró a todos los puntos del horizonte y a través de los amarillos rayos del sol poniente, paseó su mirada escrutadora, fija y brillante, por sobre los puntos principales que alcanzábamos a dominar.

"¿Conque éste es, dijo, el pueblo de Rómulo y Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna. Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública, para ocultar la suspicacia de su carácter y sus arrebatos sanguinarios; Bruto clavó el puñal en el corazón de su protector, para reemplazar la tiranía de César con la suya propia; Antonio renuncia los derechos de su gloria para embarcarse en las galeras de una metríz; sin proyectos de reforma, Sila degüella a sus compatriotas y Tiberio, sombrío como la noche y depravado como el crimen, divide su tiempo entre la concupiscencia y la matanza. Por un Cincinato hubo cien Ca-

racallas; por un Trajano cien Calígulas y por un Vespasiano cien Claudios. Este pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República; depravación para los emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar al mundo entero; ambición para convertir todos los Estados de la tierra en arrabales tributarios; mujeres para hacer pasar las ruedas sacrilegas de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos como Juvenal y Lucrecio; filósofos débiles como Séneca, y ciudadanos enteros como Catón. Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado del Oriente ha mostrado aquí todas sus fases, ha hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo". Y luego, volviéndose hacia mí, húmedos los ojos, palpitante el pecho, enrojecido el rostro, con animación casi febril, me dijo:

"Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por la Patria, que no daré reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!"

La lucha contra las enfermedades

(DR. RICARDO JIMENEZ NUSEZ)

IV

TUBERCULOSIS

CAUSAS

Los lugares de distracción favoritos de nuestro pueblo, son los establecimientos de licores en donde se rinde culto al juego, a la bebida y al tabaco. Por desgracia se ignora que esos centros de recreo son focos de infección de los peores conocidos, productores de toda clase de enfermedades físicas y morales. En ellos se pierde el cariño del hogar doméstico, que tiende a enfriarse con la ausencia prolongada de un padre, un marido o un hijo. Allí también se encuentra la semilla de la tuberculosis y las condiciones que facilitan su desarrollo: aire impuro y alcohol.

La tuberculosis, conocida vulgarmente con el nombre de tisis, es la enfermedad que causa mayor número de defunciones; es trasmisible, evitable y curable; no respeta ni sexos, ni edades, ni razas, ni categorías y ataca de preferencia a los jóvenes, a los débiles, a los viciosos y a los que no observan las prácticas higiénicas.

La causa directa e inmediata de la enfermedad, es un microbio, el Bacilo de Koch, que ataca con especialidad los pulmones, las glándulas del cuello, los intestinos, las articulaciones y los huesos. Ataca igualmente a los ani-

males domésticos y lo encontramos muy a menudo en la carne del ganado y en la leche de las vacas.

SINTOMAS DE LA ENFERMEDAD

Una persona física comienza por perder el apetito, se enflaquece, pierde sus fuerzas y se enciende en calentura por las noches. A medida que la enfermedad progresa, los pulmones se inflaman y supuran, es decir se convierten en pus que sale al toser en forma de esputos o flemas. Poco a poco se van deshaciendo los pulmones produciendo esputos con sangre y hemorragias considerables. Por último el pecho se hunde por falta de pulmones, sobrevienen sudores abundantes y el enfermo se aniquila y muere al cabo de pocos meses de iniciada la enfermedad.

MEDIOS DE PROPAGACION

El microbio de la tuberculosis tiene en el hombre tres fuertes de entrada:

1º.—Por las vías respiratorias.

2º.—Por las vías digestivas.

3º.—Por la piel, por contacto directo.

Los tísicos arrojan al suelo, con los esputos, infinidad de microbios que se depositan en los pisos, paredes, alfombras y muebles de las habitaciones, y conservan su vitalidad durante mucho tiempo si caen en sitios húmedos y oscuros, porque la luz intensa del sol los mata en pocas horas. Mezclados con el polvo y suspendidos en el aire al barrer o sacudir las habitaciones, se introducen en los pulmones de las personas sanas que los respiran, donde encuentra a menudo campo fértil y propicio a su modo de vivir. Los tuberculosos no alcanzan muchas veces su curación porque se reinfectan; es decir, que al recibir, en la forma antes expuesta nuevos microbios rean en su enfermedad y no se curan; pero habrían logrado la salud si hubiesen observado las prácticas higiénicas.

Otro medio de adquirir la tuberculosis, aunque por fortuna mucho más raro que el anterior, es comiendo o bebiendo productos de los animales atacados de la enfermedad. La carne procedente de animales tuberculosos puede producir la enfermedad, sobre todo en los individuos cuyas líneas de defensa estén quebrantadas y en aquellos que padezcan afecciones gastro-intestinales, que debilitan la resistencia natural del estómago y del intestino. La leche de vacas tuberculosas también es susceptible de transmitir el mal. La tuberculosis puede también ser inoculada por la piel si hay alguna herida o rasguño que permita la entrada al microbio.

Para adquirir la tuberculosis no basta con resfriarse o tragar el microbio; es necesario proporcionarle un terreno apropiado para su multiplicación. Las condiciones que preparan el cuerpo para el desarrollo de tan perniciosa semilla son: la mala ventilación y la oscuridad de nuestras habitaciones, la alimentación escasa, el exceso de trabajo, las enfermedades largas, el alcoholismo, la herencia y la intranquilidad de espíritu.

MANERA DE EVITAR LA TUBERCULOSIS

De las consideraciones anteriores se desprenden los siguientes preceptos de higiene:

1.—Como todo tísico crea al rededor de él una zona peligrosa, es necesario evitar todo contacto con él.

2.—Siendo el esputo el agente portador de la enfermedad, no se deberá escupir en el suelo, sino en escu-

pideras con algún desinfectante (sulfato de cobre, ácido fénico, cal, permanganato de potasio, sublimado corrosivo, lisol, etc).

Es preciso evitar que el esputo se seque. No se debe hablar ni toser cerca de la cara de otra persona; pues con el movimiento impulsivo de estos actos se salpica con saliva infectada la cara de esa persona. Cúbrase con un pañuelo la boca y la nariz al toser. El barrido en seco de las habitaciones levanta el polvo y los microbios, por eso conviene humedecer los pisos antes de barrerlos y limpiar los muebles con trapos húmedos. Redúzcase a su mínimo todos los objetos en donde se puede depositar el polvo, como alfombras, cortinas, cuadros etc.

3.—Cocer cuidadosamente las carnes que se consideran como sospechosas y hervir la leche o esterilizarla cuando no tengamos la seguridad plena del buen estado de salud de la vaca que la produce.

La madre tuberculosa no debe amamantar a su hijo.

4.—Todo tísico debe aislarse en su casa y tomar las medidas necesarias para evitar el contagio a otras personas: desinfección de los esputos, vestidos y utensilios, ventilación enérgica de los dormitorios.

Los que asisten o están en contacto con tuberculosos, deberán lavarse frecuentemente las manos y la cara.

Es preciso abolir la costumbre de dar la mano a todo el mundo y la de besar a las personas o niños.

5.—El mosquito, la mosca, la pulga, el alepate, la rata, las cucarachas y tantos otros animales a los que no se les declara la guerra que merecen, son enemigos del hombre, por ser conductores, directa o indirectamente, de infecciones. El pueblo debe realizar toda clase de esfuerzos para destruir esos animales y prestar apoyo decidido a los trabajos encaminados a ese fin.

6.—Preparar nuestro organismo como un medio desfavorable para el desarrollo de la enfermedad. Esto se consigue por medio de: 1) Una alimentación sana y abundante; pero no se debe comer con exceso ni usar estimulantes; 2) Una buena casa, limpia, seca, amplia, ventilada e inundada de luz; 3) Una buena vida ordenada, tranquila y honesta. 4) Ejercicio moderado.

CURABILIDAD DE LA TUBERCULOSIS

La tuberculosis es curable. Esta afirmación es científica, cierta, comprobada por la práctica y sancionada por la experiencia. Por lo tanto, no hay motivo alguno que justifique el que se le oculte a un tuberculoso la enfermedad que padece, ya que para curarse es necesario que sepa la afección que sufre y ponga de su parte los medios apropiados al objeto. Engañar a un tuberculoso no diciéndole la verdad es hacerle daño, pues no conociendo el peligro que corre, no puede evitarlo. Pero para alcanzar la curación de la tisis es necesario atacarla en sus comienzos.

La lucha contra la tuberculosis debe ser llevada con tenacidad y constancia no solo por cada individuo o familia, sino también por los gobiernos y municipalidades. Al Estado corresponde el deber de apoyar, dirigir y unificar tales actividades con la aplicación rigurosa de leyes higiénicas especiales y con el establecimiento de sanatorios. Creo que hay más derecho de incomunicar a los tísicos que a los leprosos, puesto que la lepra, si bien es una enfermedad incurable y mortal, no tiene un desenlace tan rápido ni es tan contagiosa como la tuberculosis. Si el Estado cree tener derecho para proteger la vida de los ciudadanos, contra el ataque de gente perversa y criminal, reclusión a estos, con mayor razón debiera tomar medidas para proteger la vida a los ciudadanos contra la

tuberculosis ese otro enemigo de la prosperidad nacional, más terrible aun que el puñal del asesino, puesto que es invisible y sutil y puede ser defendido por todas partes con gran rapidez, por ignorancia y aun a sabiendas, por negligencia criminal de los enfermos o de sus allegados.

Temas sociológicos

(Dr. Enrique Cañas)
Salvadoreño

INAPRECIABLE CAPITULO SOBRE EDUCACION

II

La misión del maestro es noble. ¡Oh! tan noble, tan trascendental en la vida de la humanidad que hay pueblos que lo deben todo al maestro. El Japón se ufana de deber al maestro su energía. Y es allá la columna más robusta, más firme de las instituciones sociales. Es un personaje sagrado digno de respeto, de veneración y de amor. Pero para merecer esto su cabeza pensadora debe sobresalir más allá del nivel de los hombres. Debe ser como el sol: un foco de calor y de luz. Debe no solamente instruir, sino educar ¡Instruir! ¡Educar! Son dos palabras de significación muy distinta. Para instruir solamente se necesita método y conocimiento. Para educar el maestro debe mostrarse como ejemplo de sus enseñanzas. Un maestro que habla sobre cultura, sobre armonía social, sobre energía, sobre abnegación, debe ser un hombre culto, abnegado, enérgico. Si no lo es, es inútil todo esfuerzo en orden al fin que persigue. Debe ser como un cristal de roca: limpio, terso, fuerte. Su imagen se reproducirá en el alma de sus discípulos, como se reproducen los cuerpos en los focos de las cámaras fotográficas: tal como son. Un maestro exclama "niño, tú debes ser culto; debes amar a tus semejantes, perdonar las ofensas, devolver bien por mal". Magnífico. Pero en el mismo momento habla el maestro con voz áspera, gesticula grotescamente, y eleva en cada movimiento sus brazos más allá de su cabeza; habla de perdón pero él no perdona; devuelve mal por bien o mal por mal; demuestra odio al compañero de labores y procura herirlo en su honor. Todo esto lo ve el niño, lo oye, lo siente. Y como es natural se grabará más en su alma la impresión más fuerte: los hechos. En vez de educar sus sentimientos, de abrir su alma al bien, seguirá el ejemplo del maestro hacer daño. De manera que la escuela se ha convertido en fuente de odios, de discordias, de venganzas. Por eso el maestro debe ser un personaje del Apocalipsis: inmaculado.

Las preferencias del maestro por los niños de buena conducta son frecuentes. Pero ¿a qué llama el maestro "buena conducta?" Un niño que llega a la escuela y se está quieto; que no juega, ni habla, ni ríe que si le ofenden llora; que teme la presencia del maestro, ¿será un niño de buena conducta? A ese niño le llamaría yo un enfermo. Eso no es buena conducta. Buena conducta es el respeto al maestro, el cumplimiento del deber. El niño debe reír, saltar, correr, moverse incesantemente en las horas destinadas al recreo. Y el maestro debe procurar que el niño timorato, adquiera valor, energía, movimiento. Porque no es buena conducta el hecho de

llegar a la escuela y permanecer en ella inmóvil como una estatua. Sin embargo es muy frecuente ver informes como este: X. X. aplicación mala, aprovechamiento malo, conducta ejemplar. ¿Puede tener conducta ejemplar un muchacho que no cumple con el deber? Pero es que el maestro llama conducta ejemplar a la inmovilidad, a la falta de vida de aquel muchacho enfermo. Y he visto premiar a esos muchachos en vez de enviarlos al hospital. O es que el maestro llama mala conducta a la vivacidad, a las naturalezas sanas, que su misma lozanía y vigor los hacen moverse, accionar a cada instante? Son tan graves estos errores pedagógicos que a estos muchachos, de vida plena, el maestro los convierte, a fuerza de castigos, en sombríos y taciturnos. Pues no, el niño debe ser vivaz, enérgico, de voluntad valiente, trabajador.

En la República Argentina una sociedad de beneficencia distribuye anualmente premios instituidos por las Secretarías de Estado, por el Senado, por la Cámara de Diputados, por los Bancos, por los Municipios y personas particulares. Estos premios son adjudicados al trabajo, a la abnegación, al amor filial, al amor maternal, a la moral, al amor fraternal. Y la misma sociedad ha instituido un premio para los ancianos centenarios. Estos premios son adjudicados solemnemente ante selecta concurrencia. Los pueblos necesitan hombres abnegados, trabajadores. Por eso debe premiarse la abnegación, el trabajo. Y, por eso, sobre todo, las naciones, debe instituir premios anuales a la voluntad, a la energía, al valor. Pues bien, el maestro debe instituir con su escuela un nuevo premio adjudicado al niño más enérgico, de más voluntad, al que tenga más dominio sobre sus facultades y pasiones.

Al lado de la casa que habito se reúne por la noche una muchedumbre de chiquillos. Los hay de diversos tamaños y edades. Pero hay uno, el más pequeño, que lleva siempre la voz de mando. Es un chiquitín enérgico, que crece y se agranda su pequeña estatura cuando algo ordena. Domina con sus ojos y su gesto. Y cuando ordena silencio todos callan. Y cuando manda es obedecido inmediatamente. Todos están pendientes y sometidos a su voluntad. Cuando hay que hacer algo siempre es consultado. No permite que se le hagan observaciones sobre lo que él ha ordenado. Antes de tomar una determinación él permite que se delibere. Oye y se nota que piensa y estudia. Pero de repente habla resueltamente, con energía: "hágase esto". Y así se hace. Un día uno de los del grupo sufrió una caída. El muchacho lloraba y se lamentaba del golpe que había sufrido. ¿"Quién llora"? pregunta con voz bien timbrada y enérgica. El muchacho nada responde, pero él se da cuenta de todo. "Fuera de aquí", exclama. "Usted es un cobarde". Y dirigiéndose al grupo dice: "Prohibo que se juegue con este niño. En adelante el que florece será expulsado". Hubo otros niños que cayeron y se golpearon, pero ninguno volvió a llorar. Aquel niño había hecho nacer en el alma de sus compañeros el valor. Y él mismo daba el ejemplo. Un día al caer se hizo fuerte daño. La sangre corría por su rostro. "Un momento", exclamó. Y le vi entrar a su casa, lavarse la herida y volver a ponerse al frente de los muchachos con la misma energía. Todos quisieron informarse del daño que se había hecho. Pero él no lo permitió. "No es nada", dijo imperturbable. Esta es una lección de energía. Habría que llevarla hasta la escuela. ¡Maestro: no olvides el chiquitín de esta historia!

* * *

Yo no estoy escribiendo una obra de pedagogía. No.

Ni me he detenido nunca a leer las sutilezas que contienen estas obras. He tocado este asunto de la escuela incidentalmente, y quizás obligado por las tendencias claras y determinantes de mis temas. Deseo que sobresalga la personalidad. Nada más. Deseo que en todos los actos de la vida surja la obra propia, el esfuerzo natural y espontáneo, creador, regenerador de fuerzas y voluntades. Deseo que aquel muchacho enfermo, débil, cobarde, muestre mañana su pecho, como un bronce; que diga, muy alto, con arrogancia y orgullo: "Soy fuerte porque he querido serlo". Eso. Y deseo, que el maestro coopere a crear energías o a desarrollarlas. A verdad honestas. Esta es la frase gráfica expresante del verdadero concepto de mis estudios: "formar hombres". Por eso antes de consultar obras didácticas debe el maestro abrir su pecho para que surja de allí un manantial de enseñanzas. Pero debe ser él el gobierno y régimen de su escuela. El creador de su plan educativo. Debe ser su gota de sangre, extraída del corazón, la que vaya a verterse en la propia sangre del niño. La educación norteamericana es muy propia de ese país y obra propia del maestro. Es una educación ejemplar que ha asombrado al mundo. Pero ha nacido allí, fecunda, vibrante, enérgica. Tan fecunda, tan vibrante, tan enérgica, que aquel pueblo es hoy, debido indudablemente al sistema de educación, uno de los pueblos más bien conformados, más laborantes en el progreso de la humanidad. Trabajo, perseverancia, voluntad, energía, todo eso hay allí. Ellos han comprendido que la virilidad es elemento indispensable para la prosperidad y engrandecimiento de las naciones. La educación americana tiene un sólo fin: crear energías. Y un sólo medio para desenvolverlas: la palabra y el hecho. Allí los profesionales ocupan un orden secundario. Sobre todo están los brazos para las artes, para la industria, para la agricultura, para el comercio. ¡Pero qué brazos! ¡Qué brazos! Lo que falta en los pueblos son cuerdas de hierro por donde circule la pujanza del progreso. Sólo esas cuerdas de hierro pueden contener el impulso de las olas de la sangre abundante del oxígeno de la montaña. La abundancia de profesionales es un signo de decadencia. Al contrario, la abundancia de artesanos, de industriales, de comerciantes, de agricultores es un signo de prosperidad. Toda esa escasez, toda esa abundancia nace en la escuela. Un maestro enérgico multiplica los brazos. Un maestro débil, los sustrae a la actividad, al movimiento. Y es infinita esa abundancia porque la sangre aumenta de volumen cuando se alimenta de hierro y cuando, por el movimiento constante de sus glóbulos, se agita, crece y se colora como los rayos ardientes de la aurora. La enseñanza debe ser práctica. Energía, ciencia y moral. Si, energía, moral y conocimientos sobre comercio, industrias, agricultura, artes. Las ocho horas de labor de un maestro deben concentrarse a la energía y a la moral. Dos horas para lo demás. Porque antes que todo necesitamos hombres de voluntad y honrados. Pero no es el comercio teórico, la agricultura teórica, las industrias teóricas las que deben enseñarse en la escuela. No. Es esto. Niño: "Este grano de trigo representa el esfuerzo de un hombre". "Míralo. Pónlo en la tierra, cúbrelo con tierra, humedéclo, y de allí nacerá el pan que nutre tu organismo". "Aquel capital es obra de este grano de trigo". "Aquella hermosa casa, lujosamente amueblada, decorada, es obra de este grano de café". Y el maestro debe llevar al niño a pequeños cultivos de propiedad de la escuela, si es posible para que vea lo que vale aquel grano de café. Para que vea que aquel grano es una barra de oro. Oro que nace al impulso de un brazo y de un esfuerzo de la naturaleza

ayudada por aquel brazo. Esa es la práctica. Las teorías entorpecen y hacen perder el tiempo. Nada debe el mundo a las teorías. Nada.

¡La moral! ¡Ah, la moral! Ayer he pasado frente a una escuela. Me he quedado de pie en el umbral de la puerta contemplando al maestro en su butaca y a los niños en sus bancas. En el mismo momento oigo que un niño se queja de que le han golpeado. El maestro se enfurece. Habla precipitadamente y pregunta quién es el causante de aquel golpe. Nadie responde. Todos callan. Pero el maestro insiste: "¿Quién ha golpeado a este niño?" Vuelve a preguntar. El mismo silencio. Todos comprenden que deben callar porque es un compañero el causante de aquel mal. "Pues bien, grita el maestro, si no hay quien señale al autor del daño, toda la clase será castigada". Y aquellos pobres niños que por honor y deber habían callado, hablan y delatan al compañero, al amigo de labores. Esa es la moral: enseñar a los niños a delatores. El maestro debe procurar averiguar el hecho por otros medios; nunca por medio de los mismos compañeros del que cometió la falta. Pero el maestro no ha pensado nunca que con ese sistema causa un perjuicio a sus discípulos. El lo ha hecho con un fin de justicia: castigar al culpable.

A NUESTROS LECTORES

Principiamos hoy a reproducir un trabajo sobre el cultivo científico de las abejas que está escrito en una forma clara, sencilla y resumida.

Nos mueve el deseo de dar a nuestros lectores del Guanacaste una idea de lo que es la apicultura moderna y ayudar, en esa forma, a que la gran riqueza melífera de esa privilegiada región de Costa Rica principie a ser aprovechada.

La miel es oro y tenemos la fe de que el Guanacaste puede llegar a ser una verdadera mina de miel.

Las escuelas, los agricultores, etc., pueden ensayar esta industria, que es, en casi todos los países del mundo, una riqueza considerable.

JUAN J. CARAZO

Apicultura

I

Las abejas prosperan en cualquier región, y, aun en las ciudades es posible tener, con provecho, algunas colonias. Las abejas no causan perjuicio y son en cambio muy útiles porque fecundan las flores y rinden, con muy poco trabajo de parte del hombre, estimables cosechas de miel y de cera.

La miel se usa como medicina; para preparar dulces, jaleas, turroneos, etc.; para endulzar "queques" o pan; hacer vinagre o vino (hidromiel) y como una comida sana y nutritiva.

La cera sirve para lustrar pisos, muebles, etc., para hacer velas y para usos industriales muy diversos. El precio de la cera es siempre elevado.

Una colonia de abejas puede producir, lo menos, 50 libras de miel (la botella de miel pesa 2 libras 5 onzas, como término medio) y 3 o 4 de cera, al año.

100 libras de miel por colonia es algo corriente y, en casos extraordinarios, hay colmenas que producen 300 o 400 libras de miel en una cosecha.

Las abejas cultivadas en "colmenas de marcos" dan un 50 por ciento más que en cajones rústicos y como pueden verse los panales en cualquier momento, el apicultor tiene la facilidad de darse cuenta exacta de la marcha de su colmena y puede limpiarla, auxiliarla, etc. Además, al hacer la cosecha, no se rompen los panales que contienen huevos o larvas.

EL ENJAMBRE

La familia de abejas se llama enjambre, consta de varios miles de insectos (10 a 20000 abejas) y están en él 3 clases de individuos: madre o reina; obreras o neutras y machos o zánganos.

La madre es una abeja más larga y más esbelta que las demás, de color más brillante, no pica y casi nunca sale de la colmena. (Sale para hacerse fecundar y cuando acompaña a un enjambre). La madre es única en cada familia y ella pone todos los huevecillos; vive de 3 a 5 años. A los 3 años ya es vieja.

Las obreras son la casi totalidad de la población, no ponen huevos (algunas veces, cuando la colonia se deja sin madre por muchos días, las obreras ponen huevos; se ven los huevecillos formando montón en el fondo de las celdas. Cuando eso sucede debe destruirse la colonia distribuyendo los panales, con todo y abejas, entre 3 o 4 colonias fuertes,) están encargadas de traer la miel, hacer los panales, limpiar y defender la colmena y cuidar la cría. Son las que pican y viven de 6 semanas a 6 meses "según la intensidad del trabajo que hagan".

Los zánganos o machos son unos pocos y viven sólo cierto tiempo porque las obreras los expulsan de la casa. No trabajan y su única misión es fecundar la madre; son más gruesos y grandes, zumban muy fuerte al volar y no tienen ponzoña: no pican.

Regla: cuando se ven zánganos, es buen tiempo para dividir las colonias. (De noviembre hasta mayo, pero nunca es bueno dividir colonias después de marzo, porque llega el invierno cuando las colonias están aún muy débiles).

LA COLMENA ROOT

Existen muchos tipos de colmena, pero la Root es ahora la colmena universal (standard). Los marcos son los llamados Langstroth o "americanos".

Las partes de una colmena son: caja, plataforma o piso, marcos, tapa y techo.

Caja: (fig. 1). La caja debe hacerse de tabla de $\frac{3}{4}$ o 1" de grueso (2 a 2½ centímetros) y tiene las siguientes dimensiones: alto, 0,24m; largo interior, 0,46m; ancho interior, 0,365m. En a y a' (lados cortos y en la parte superior) lleva rebajos de 0,012m. de hondo y a media madera. En esos rebajos descansan (colgando) los marcos.

Piso o plataforma 'reversible': (fig. 2). Para la plataforma debe usarse madera de 1 pulgada de grueso, y lleva tres listones: c, c' y c'' uno a cada lado largo y el otro a un lado corto. El ancho de la plata-

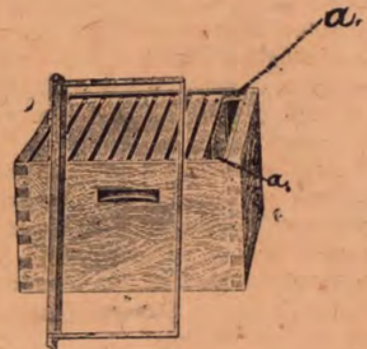


Fig. No. 1

forma, tomando en cuenta el grueso de los listones, es de 0,405 m; el largo 0,56 m. Los listones son de 2 ¼ pulgadas de ancho y de ese ancho se deja a un lado ¾" y al otro ¾".

El lado que no lleva listón b, es la piquera o entrada. La caja descansa como se ve en la figura 2. Cuando es verano se deja el lado de ¾ como piquera; cuando es invierno el de ¾.

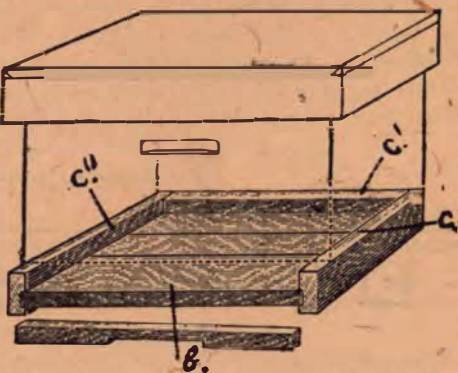


Fig. No. 2

Marcos: (fig. 3). La colmena más usada es de 10 marcos o cuadros. Cada cuadro se compone de 4 piezas: barra superior, laterales y regla inferior.

Regla superior: grueso 0,021m, ancho 0,028 m; largo total, con todo y espigas, 0,47m. En cada extremo lleva una disminución o espiga de 0,025m de ancho y largo, 0,021 m 0,008 de grueso. Esas partes son las que descansan en los rebajos a y a' de la colmena y en esas partes disminuidas endentan las dos piezas laterales del marco. Las piezas laterales son de la forma in-

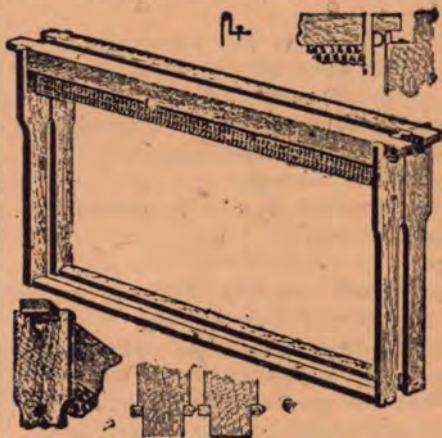


Fig. No. 3

dicada en el dibujo; llevan dos dientes: uno superior y otros inferior y tienen las siguientes dimensiones: grueso, 0,009m; largo, 0,23m; ancho arriba, 0,035 m; abajo, 0,025m.

Diente superior o sea en 0,025m. Diente superior o sea en la parte más ancha: ancho, 0,021m; hondo, 0,009m; diente inferior: ancho, 0,019m; hondo, 0,006. La pieza inferior es una regleta de 0,44m de largo, 0,019m de ancho y 0,0005m de grueso. Entra en los dientes inferiores de las piezas laterales. La manera

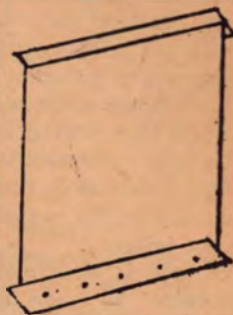


Fig. No. 4

de armar el marco puede verse en la figura 3.

Tapa: (figura 4). Es una tabla de 0,45m de ancho y 0,52m de largo.

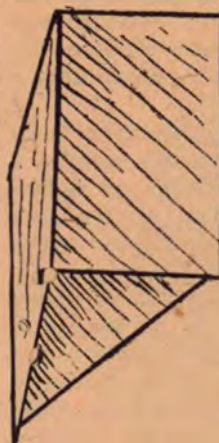


Fig. No. 5

Lleva en cada lado corto un listón o regla de 2 pulgadas de ancho, (0,05m) y 0,45m de largo. La tapa puede ser también como está indicada en la figura número 2.

Techo: (figura número 5). La colmena puede cubrirse con un pedazo de hoja de lata, pero siempre resulta más bonito y mejor hacer un techo como indica la figura número 5. Con ese techo, la colmena parece una casita.

En el próximo número seguiremos tratando este asunto de tanta trascendencia para la región guanacasteca.

EN POZO DE AGUA

(PARA "UNION")

*Sol de agosto, crepúsculo ignescente
y un aroma de cálices abiertos;
tras los erguidos páramos desiertos
un matiz de guaría opalescente.*

*La tarde, armoniosa y dulcemente
con fulgores tímidos e inciertos,
evoca una ansia de celajes muertos
en el biombo lejano del poniente.*

*Perdida como flor de la llanura,
una garza de nítida blancura
se posa en el sauco del estero;
muge en los corrales el ganado,
y cruza sonoro por el prado
el grito lejano de un vaquero.*

RICARDO ALVAREZ G.

NOTA.—Por haber salido publicado con algunos errores visibles este bonito soneto, lo repetimos ahora.

El polvo de las calles

¿Sabéis lo que es el polvo de las ciudades? ¿Os habéis parado alguna vez a pensar de qué está compuesto y cómo se forma el polvo de las calles?

Sobre un pavimento de ordinario desigual y frágil que se desgasta con el uso, poned, siquiera sea mentalmente, trozos y partículas de metal, piedra, carbón, cal y otros cuerpos minerales; agregad toda clase de restos, desperdicios y desprendimientos orgánicos, madera, trapos, hojas de hortalizas, cáscaras de frutas, huesos y plumas, uñas y cabellos, sudor y sangre; seguid poniendo excrementos de caballos, bueyes, perros, gatos y hasta excrementos humanos, ya que en las poblaciones más cultas hay, como sabéis, ciertos rincones predestinados y que por todas partes tienen los niños carta blanca; entretejed en esa masa los productos patológicos de los enfermos y convalecientes circulantes, la costra del varioloso con el espúto del tísico, la exfoliación epidérmica de la escarlatina y la erisipela con la falsa membrana de la difteria, el pus del furúnculo, las lágrimas de la oftalmía...; confundid y revolved, en una palabra, los residuos industriales de los detritus en descomposición de cosas,

brutos y hombres; los innumerables microorganismos de la pudrición con los gérmenes vivos y resistentes de las enfermedades infecciosas.

Cuando todo esté bien revuelto y el sol principie a secar la masa, pongámonos todos a triturarle finamente. ¡Peatones, caballerías, carromatos, automóviles, apresurada la marcha, estableced el tránsito, pisad y repisad hasta dejar bien molida toda esa inmundicia!

Ya está terminada la fabricación del polvo de la calle. Ahora, recoja el que se atreva un puñado, y reflexione si tiene o no en la mano el más poderoso explosivo de la salud pública.

¡Y todavía si permaneciera sentado y quieto sobre el pavimento! El fango, que a la generalidad de las personas inspira mayor repugnancia, es mucho menos ofensivo; no mancha y contamina más que el calzado, y sólo entra en las casas por la puerta, en donde pueden tomarse precauciones de limpieza: da la cara. Pero el polvo es audaz y artero; a poco que lo dispersen la circulación y el viento, escala ágil e invisible los balcones y las ventanas, penetra por aberturas y rendijas, y, cautelosamente como un salteador, va registrando todos los aposentos y muebles antes de esconderse en los más apartados y oscuros rincones de la habitación.

Si salís de ella para cruzar la calle, el atraco es inevitable; penetra la trama de vuestros vestidos, ensucia y contamina las manos y la cara, alojándose en sus anfractuosidades, surcos y repliegues, se agarra y enreda entre los cabellos, y, encubierto y sutil, asalta las vías respiratorias suspendido en el aire.

Y no penséis que por esquivar en lo posible el cuerpo está libre de sus asechanzas. ¡Ah!, no; sus precauciones para atraparos están bien tomadas. Vuela y se posa sobre vuestros alimentos, que vendedores ignorantes o imprudentes le presentan sin protección en las puertas, escaparates y mostradores de muchas expendedurías, y si queda inerte en aquellos comestibles y bebidas que se esterilizan por el calor de la cocina, conserva sus iras en los que se consumen crudos, y, sobre todo, en aquellos que ni siquiera consenten después de adquiridos un mero lavado; flambres y escabeches, entremeses y quesos, los pasteles y dulces muy ávidos del polvo, y el pan nuestro de cada día, tan manoseado como sufrido.

De suerte que no hay escape; aquel que por simple contacto externo no se expone a contraer ciertas enfermedades de la piel y el cuero cabelludo, está, mediante el polvo, constantemente amenazado por las que afectan el aparato respiratorio o franquean las barreras que les opone el tubo digestivo. No quiero nombrarlas siquiera, para que ninguno piense que de propósito entenebrezco el cuadro; me parece que con lo dicho basta para que el lector menos sagaz comprenda las poderosas razones que justifican el grito de alarma con que de continuo avisan el peligro los higienistas. Cuando se trata de las enfermedades trasmisibles y evitables, todos ellos están conformes: el polvo es el enemigo porque en el polvo cabalga el contagio.

Claro está que ese enemigo no se presenta por primera vez ahora; en todo tiempo existió, aunque sus daños pasaron inadvertidos. Pero la intensidad de la circulación, la convivencia más íntima y la tracción mecánica aplicada al transporte de cosas y personas en las calles de las populosas ciudades modernas, lo han hecho cien veces más denso y temible; lo que antes fuera molestia y riesgo, es hoy azote y estrago. Por eso interesa mucho insistir en señalar el mal, haciendo ver la necesidad urgente de organizar bien la defensa.

Otro día, con mayor espacio, podré enumerar los me-

dios más prácticos con que contamos para el combate. La técnica sanitaria de las vías públicas es asunto vasto y complicado. Hoy sólo me he propuesto contribuir a ir despertando entre las gentes un profundo horror al polvo, sentimiento indispensable para alcanzar la limpieza y salubridad de la calle, empeño que reclama la colaboración de todos, y que es, en cierto modo, condición primera de la limpieza y salubridad de nuestras habitaciones.

Leandro Ruiz Martínez.

El Cantaro Bendito

Bajo el fuego del sol de Palestina, fatigado y sediento, caminaba Jesús, atravesando, en pleno día, los estériles campos de Samaría. Sus ojos, ávidos, buscaban inútilmente un arroyo donde apagar su sed. De pronto, cabe un pozo, vio a una hermosa samaritana que llevaba un cántaro.

—Hija de Samaría—le dijo—tengo sed, dadme a beber.

—Pero, un judío,—repuso ella con asombro—beberá el agua que le brinda una samaritana?

—Dadme a beber—repitió Jesús; y bebió.

—Después, levantando su mano fina y transparente, y haciendo en el aire misterioso trazo, agregó:

—A tí y a tu cántaro los bendigo.

—Pero, qué virtud adquirirá mi cántaro con tu bendición?—dijo ella casi burlona.

—Derrama su agua y lo verás.

La dulce hija de Samaría volcó el cántaro, y el líquido salía y salía y no dejaba de salir nunca.

—Y ahora, ¿qué debo hacer?—preguntó sorprendida.

—Vé, le dijo Jesús, por todos los caminos y has beber esa agua a los judíos; los que la beban cambiarán en amor infinito su odio implacable por los samaritanos.

Y la joven obedeció.

Todos los que bebían amaban a los hijos de Samaría, hasta los mismos publicanos y fariseos.

Sorprendida la samaritana buscó a Jesús y le preguntó:

—Señor, ¿qué agua milagrosa has puesto en mi cántaro?

—Es—le dijo el Nazareno—el agua de la fraternidad, que, cuando la beban todos los hombres, se unirán en abrazo estrecho, los más diferentes pueblos y las más distintas razas.

(Tomado de "La Verdad").

Botica La Central

Frente a la Plaza

Filadelfia - Carrillo - Guanacaste

MEDICAMENTOS NUEVOS

Vende VERME-OL infalible para las
Lombrices

SALVADOR RIVAS R., Propietario